

## Acciones para mitigar la agresividad y conductas antisociales en los adolescentes de obrero calificado

Actions to mitigate the aggressiveness and antisocial behaviors in the adolescents of qualified worker

Adachelys de la Caridad Borrell Arias<sup>1</sup> <https://orcid.org/0009-0006-7586-7671>  
E-mail: [achely1992@gmail.com](mailto:achely1992@gmail.com)

Yailen García Pico<sup>1</sup> <https://orcid.org/0009-0002-4566-601X>  
E-mail: [yailenpico@gmail.com](mailto:yailenpico@gmail.com)

<sup>1</sup>Universidad de Cienfuegos Carlos Rafael Rodríguez. Cuba.

\*Autor para correspondencia

### Cita sugerida (APA, séptima edición)

Borrell Arias, D. d. I. C., García Pico, Y., y Reina Gallego, D. (2024). Acciones para mitigar la agresividad y conductas antisociales en los adolescentes de obrero calificado. *Revista Científica Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 9(2), 176-183. <http://rccd.ucf.edu.cu/index.php/rccd>

### RESUMEN

La presente investigación se desarrolla en el Centro Mixto Henry Reeve, el cual se encuentra ubicado en la Ciudad Nuclear, perteneciente a la provincia de Cienfuegos. La investigación tiene como objetivo diseñar una propuesta de acciones para mitigar la agresividad y conductas antisociales en los adolescentes de obrero calificado del centro educativo. Se selecciona como muestra a los estudiantes del 1er año de obrero calificado y se realiza la caracterización de cada estudiante, teniendo en cuenta elementos de la personalidad en formación, así como todo lo referente a su familia y el contexto escolar. Se emplean diferentes métodos y técnicas de investigación, realizándose: análisis de documentos, entrevistas estructuradas a profesores y jóvenes, las cuáles fueron de suma importancia para determinar problema, causas y soluciones durante el proceso de realización del trabajo. El tema es de gran relevancia para la sociedad y para la escuela en particular, ya que dio a conocer una perspectiva clara y objetiva de la agresividad y las conductas antisociales manifestadas por los estudiantes de este nivel, permitió explorar a cada uno de los adolescentes, profundizar en las características de su personalidad en formación, así como en todo lo referente a su familia y lo relacionado con el contexto escolar.

### Palabras clave:

Prevención social, Conductas antisociales, Centro Mixto, Adolescentes.

### ABSTRACT

The present investigation is carried out at the Henry Reeve Mixed Center, which is located in the Nuclear City, belonging to the province of Cienfuegos. The objective of the research is to design a proposal for actions to mitigate aggressiveness and antisocial behavior in adolescents of qualified workers at the educational center. The students of the 1st year of qualified worker are selected as a sample and the characterization of each student is carried out, taking into account elements of the personality in training, as well as everything related to their family and the school context. Different research methods and techniques are used, carrying out: document analysis, structured interviews with teachers and young people, which were of utmost importance to determine the problem, causes and solutions during the process of carrying out the work. The topic is of great relevance for society and for the school in particular, since it revealed a clear and objective perspective of the aggressiveness and antisocial behavior manifested by students at this level, it allowed each of the adolescents to be explored, delve into the characteristics of his personality in training, as well as everything related to his family and everything related to the school context.

### Keywords:

Social prevention, Antisocial behavior, Mixed Center, Adolescents.

## Introducción

Se conoce por los procesos evolutivos que el ser humano es incapaz de vivir en la individualidad, por lo que necesita convivir y relacionarse con miembros de su misma especie, es decir, que es un proceso que sucede de forma natural. El ser humano aprende y descubre nuevos modos de actuación e identidad en procesos de coexistencia con otros. Por lo que, la formación de la personalidad depende en mayor medida del factor social, y se va formando desde su nacimiento, donde el individuo también colabora en la formación de los demás.

Entre los autores que coinciden con lo antes mencionado se encuentra Rof Carballo (1987), quien argumenta que la personalidad también se forma durante la relación y los encuentros, en el cual se modela la persona, y va generando percepciones y esquemas de conocimiento y reconocimiento, en el que se crean diferentes sentimientos y conductas, en correspondencia con el entorno y las personas que lo rodean. Durante las diferentes situaciones el individuo va reconociendo a los demás como seres cercanos (amigos, familiares) o lejanos, en correlación con sus intereses, y se evidencia la competitividad por reconocer quienes son los seres inferiores o superiores de los grupos.

No existe una forma segura de prevenir la aparición del trastorno de la personalidad antisocial en las personas en riesgo. Los padres, maestros y pediatras pueden ver señales de advertencia tempranas ya que se considera que la conducta antisocial se origina en la infancia.

Es importante resaltar que los niños, las niñas y los adolescentes, se encuentran hoy con grandes dificultades para adquirir aprendizajes de la convivencia y de la aceptación de los demás. Esto está dado porque en los entornos donde se socializan no siempre se potencian estos valores, considerando que la familia, la escuela, el grupo de iguales y los medios de comunicación, como referentes en el proceso de socialización, en múltiples ocasiones potencian otro tipo de valores y de formas de relacionarse con los demás.

Por otra parte, dos de estos ejes fundamentales, la familia y la escuela, cada vez ceden más terreno a los medios de comunicación y al grupo de iguales, debido a los cambios cualitativos que desde hace un tiempo se vienen produciendo en la sociedad, donde se valora el tener, el poder, el éxito, el individualismo. De ahí que sea más difícil el aprendizaje de valores relacionados con los derechos humanos. Así, la familia cada vez tiene menos tiempo para ejercer la función educativa, dándole mayor responsabilidad a la institución educativa.

La presente investigación tiene como centro de estudio a los adolescentes del 1er año de obrero calificado, pertenecientes al Centro Mixto Henry Reeve ubicado en la Ciudad Nuclear, provincia de Cienfuegos. Por las características de la carrera y teniendo en cuenta el perfil profesional, así como la situación problemática señalada, se decide proponer ¿Cómo mitigar las manifestaciones de agresividad y las conductas antisociales en los adolescentes de obrero calificado del Centro Mixto Henry Reeve? Para la presente investigación se hace oportuno estudiar las peculiaridades

del individuo, tomando en consideración las circunstancias materiales de su vida, las espirituales, así como el lugar de residencia, la composición del núcleo familiar, sus costumbres, tradiciones, las cosas de la vida diaria y la utilización del tiempo libre. Por tanto, el análisis detallado de estos aspectos y el tomar en consideración al máximo sus peculiaridades, hacen ascender mucho la eficiencia de la prevención.

## Materiales y métodos

Para el logro del objetivo trazado se utiliza la metodología cualitativa, ya que la construcción de objetos de conocimiento obedece a un proceso de esclarecimiento progresivo en el curso de cada investigación particular. Esto significa que el proceso se alimenta continuamente de la confrontación permanente de las realidades intersubjetivas que emergen a través de la interacción del investigador con los actores de los procesos y realidades socio-culturales y personales objeto de análisis, así como del análisis de la documentación teórica, pertinente y disponible (Sandoval, 2002).

En la investigación se utiliza diferentes métodos y técnicas: el análisis-síntesis, inducción-deducción y el histórico-lógico, así como el empleo de diversas técnicas de exploración y proyectivas como son la observación a clases, entrevistas estructuradas a docentes y a los jóvenes estudiantes y completamiento de frases para profundizar en el área afectiva-volitiva de estos adolescentes.

En relación al análisis de documentos, Mijáilov y Guiliarevskii (1974) argumentan que, luego de la recopilación de la información, es necesario iniciar un procesamiento analítico-sintético de los datos contenidos en un documento y el resultado de esta operación debía ser resumido brevemente o sintetizado.

En este caso, la observación no participante, posibilitan las fuentes de error desaparecen al ser el propio investigador el que realice la observación, y este, por su entrenamiento, y por el conocimiento que tiene sobre el fenómeno o situación objeto de observación está plenamente capacitado para efectuar dicha tarea (Ibarra, 2001). Según Hernández et al. (2014), la entrevista estructurada o dirigida se realiza con un cuestionario y con una cédula que se debe llenar a medida que se desarrolla. Las respuestas se transcriben tal y como las proporciona el entrevistado, por lo tanto, las preguntas siempre se plantean con el mismo orden.

La muestra empleada fue intencional no probabilística según los criterios de Hernández et al. (2014). Se encuentra conformada por 11 personas, compuesta por: los seis estudiantes de 1er año de obrero calificado del Centro Mixto Henry Reeve y cinco educadores del Centro Mixto Henry Reeve (directora del centro, el profesor guía de 1er año, la jefa del Departamento de Enseñanza Técnica y la Psicopedagoga) siendo estos los que mayor conocimiento tienen respecto al grupo de estudiantes, mediante la identificación y caracterización de los mismos por sus incidencias reiterativas en cuanto al grado tan elevado de agresividad y de las conductas antisociales que presentan.

## Resultados-discusión

## *Fundamentación Teórica de la Prevención Social*

Múltiples han sido los autores que han tenido como centro de estudio la prevención social (Morales-Sánchez, 2006; Arguez et al., 2018; Castro Álvarez, 2019), definiéndola desde múltiples miradas de las Ciencias Sociales. Urrutia de Barroso (2003) desde la sociología plantea que:

La prevención social comunitaria se ha definido como un proceso dirigido a garantizar la reproducción efectiva de relaciones sociales estables y armónicas y la reducción de la vulnerabilidad social y/o remozamiento de problemas sociales, criminógenos, en el escenario comunitario, o a partir de la organización, planificación y participación de la propia comunidad en la transformación de la realidad teniendo en cuenta sus recursos y potencialidades. (p.8)

Ateniendo a lo antes planteado se considera a la prevención social como un proceso que se elabora conscientemente desde la política social, y cuyo desarrollo comporta el compromiso de accionar transformadoramente sobre la realidad. Representa todas aquellas medidas que se deben tomar para prevenir adicciones, abuso sexual, adolescentes infractores, bullying, uso de armas, venta de drogas, robo, deserción escolar y otros delitos.

Al referirse a la prevención social, Morales-Sánchez (2006) advierte que desde principios del siglo XXI se han adquirido, profundizado y ampliado las experiencias relacionadas con el trabajo de prevención social, al aplicarse medidas organizativas, enfoques metodológicos y diferentes acciones que han permitido perfeccionar el trabajo en esta dirección. De ahí que, la efectividad de dicha actividad se logra con la acción combinada de todos los factores sociales y el trabajo preciso, orientado y bien coordinado de las organizaciones e instituciones.

Los resultados del trabajo de prevención social están condicionados por muchas circunstancias de carácter tanto objetivo como subjetivo, que se encuentran en interacción permanente desde la determinación de las tareas hasta su ejecución en la práctica (Castro Álvarez, 2019). Por lo tanto, la interpretación correcta de la eficiencia de la prevención presupone tener en cuenta todas sus conexiones y relaciones.

Los procesos de efectividad de la prevención dependen de ciertos factores, pues según Morales-Sánchez (2006) estos son:

El empleo de ciertas posibilidades que se dan en un período dado tanto con una situación general como con una particular, con las macro y micro condiciones. Los resultados de la prevención serán tanto más elevados cuando más a plenitud ella tenga en cuenta las peculiaridades de las condiciones objetivas (conjunto de procesos y fenómenos materiales, sociales, políticos y espirituales), así como las posibilidades de las tendencias y las perspectivas del desarrollo social, adaptadas a unas condiciones histórico-concretas. (p. 81)

Como se puede apreciar, la prevención social abarca las grandes directrices de la sociedad para elevar su bienestar material y espiritual, la difusión de la cultura y la educación. Así el término prevención social cobra significado como una función social de toda intervención y su

contenido queda determinada por los problemas concretos a identificar y modificar. La misma tiene como misión proponer, dirigir y controlar políticas y servicios sociales para gestionar la atención integral a personas, familias, hogar, grupos y comunidades en situación de vulnerabilidad para la transformación social (Muñoz, 2000); siendo el principal escenario la comunidad donde se concreta la participación social y se interrelacionan los diferentes grupos sociales de manera más directa.

Como se puede apreciar, el hombre, por derecho, constituye el centro de atención en el trabajo de prevención social. Particularmente en la labor de educación se emplean con frecuencia los conceptos: individuo y personalidad. En este sentido, abordar la efectividad del trabajo de prevención social supone, según las posibilidades, tomar en consideración al máximo las peculiaridades individuales de las personas que requieren atención, pues aquel que quiere educar al hombre íntegramente debe, ante todo, conocerlo en todos los aspectos. Para el trabajador social tiene especial importancia el conocimiento de la característica psicológica y social del hombre, pues le será más fácil encontrar el método más adecuado para el mismo.

En este sentido, pero específicamente en el ámbito educativo, la efectividad de la prevención consiste en ejercer una acción determinada, sistemática y con un objetivo definido sobre el educando, con el fin de inculcarle las cualidades deseadas, en correspondencia con las exigencias sociales (Navarrete, 2016). Para llevar a cabo dicha labor es necesario el apoyo de distintas ciencias tales como: la sociología, la ética, la psicología y la pedagogía, entre otras, y a través de ellas se solucionan las tareas con ese carácter, donde la educación moral ocupa uno de los lugares centrales (Fernández, 2021).

### *El adolescente y las características de su personalidad en formación*

Actualmente se puede afirmar que la adolescencia constituye una etapa evolutiva más larga de lo que fue para las generaciones anteriores, pues "ha ganado terreno a la infancia por una parte y a la madurez por otra" (Aries, 1962, p.20). Durante aproximadamente los últimos cien años, la madurez sexual se ha alcanzado cada vez a edades más tempranas, situación que trae como consecuencia por un lado el acortamiento de la infancia y por otro el alargamiento de la adolescencia (Elzo, 2008; Rosabal et al., 2015)

Esta situación implica que un mayor número de personas están viviendo la incertidumbre que caracteriza a la generación que está «en el limbo»: no son niños pero tampoco adultos, se les exigen responsabilidades de adulto pero se les conceden derechos de niño, poseen una gran madurez cognitiva (en algunos casos) que contrasta con su gran inmadurez afectiva o emocional (en muchos casos); biológicamente están preparados para ejercer su sexualidad pero social y moralmente se les censura si lo hacen; jurídicamente se les concede el estatus de ciudadanos de primera, pero social y políticamente se les trata como cuasi-ciudadanos o ciudadanos de segunda al no tomar en cuenta sus necesidades y reivindicaciones (Lillo, 2004).

La adolescencia es un período difícil y crítico, generalmente es considerado así por los cambios que ocurren en el aspecto físico, pues se crecen, se desarrollan, maduran sexualmente y la calidad de tus pensamientos varía (Borrás, 2014; Rosabal et al., 2015). Ya puede pensar y hacer proyectos para el futuro y realizar planes y tareas. Moralmente se afianzan los valores que trae de etapas anteriores y en ocasiones se vuelven más crítico. En el aspecto social la actividad es intensa y está orientada a asimilar determinados modelos y valores y establecer relaciones satisfactorias con los adultos, muchachas y muchachos de la misma edad (Lillo, 2004).

En esta etapa ocurren cambios en un plazo relativamente breve, o pueden ser irregulares y de un modo tempestuoso. También pueden ir acompañados de muchos trastornos emocionales si el adolescente no se somete a la influencia de los adultos y se torna desobediente, protestón, terco, negativista, rebelde o aislado.

El deseo de ser independiente, hacer las cosas por ti mismo, tomar tus propias decisiones sin que intervengan los adultos, luchar por hacer prevalecer tu criterio y tu voluntad, pero al mismo tiempo te puede sentir temeroso y angustiado, triste o preocupado. Si tus padres te comprenden pueden ayudarte a crear tu propia identidad, un sentido de quién soy para lograr que con tus propios recursos puedas crecer y madurar, que se desarrolle la autoconciencia.

La actividad social específica del adolescente consiste en una gran receptividad para asimilar las normas, los valores y las formas de conducta que existen en el mundo de los adultos y en sus relaciones. La equiparación del adolescente con las personas mayores se evidencia en el afán de parecerse a ellos exteriormente, de incorporarse algunos aspectos de su vida y actividad, de adquirir sus cualidades, aptitudes, derechos y privilegios.

El adolescente limita los derechos de los adultos, pero amplía los suyos propios y pretende que se respete su personalidad y su dignidad humana, que se le tenga confianza y se aumente su independencia, y se esfuerzan para que los adultos lo admitan de esa forma. Se crean grandes dificultades tanto para el adulto como para el adolescente cuando no se produce la transición del tipo de relación entre adulto-niño que es propia de la infancia a otra forma nueva de relación entre personas adultas.

### *Agresividad y conductas antisociales en adolescentes*

Es muy importante establecer una diferenciación conceptual previa para delimitar la expresión «conductas antisociales». Se puede hablar de conducta adaptada cuando la persona acepta las pautas o normas sociales y los valores culturales de la sociedad o grupo concreto de pertenencia y las interacciones con los otros miembros son positivos y no conflictivos.

Por su parte la conducta desadaptada o inadaptada interfiere en el proceso de socialización, alterando la convivencia en los espacios vitales de relación (hogar, escuela, entorno próximo, grupo de amigos, etc.) y produciendo efectos negativos o dañinos para las otras personas y/o para sí mismo. Dentro de estas conductas inadaptadas se incluye la conducta disruptiva que se refiere a los patrones

de conducta emocional, negativa y persistente de los niños, tales como temperamento difícil en los bebés, conducta de oposición crónica y rabieta.

También se incluye el término problemas de conducta para indicar una tendencia a la violación de los derechos de los otros y de las principales reglas o normas sociales (Asociación Americana de Psiquiatría, 1987), reservando la expresión conducta antisocial para actos más serios como robo deliberado, vandalismo y agresión física (Loeber, 1990).

Esta conducta antisocial se puede conceptualizar como una dimensión con dos polos: un polo consiste en actos antisociales de confrontación o abiertos tales como discutir, hacer rabieta, peleas, insultos, etc. mientras que el otro polo consiste en conductas antisociales ocultas o encubiertas como hacer novillos, robo, abuso de sustancias, etc. (Loeber y Schmalting, 1985).

Las conductas anteriores pueden manifestarse de varias formas a diferentes edades. Ejemplo, un niño en particular puede presentar un patrón de distintas conductas antisociales que incluyen robo, agresión física, piromanía o conducta disruptiva en la escuela, acompañada de hacer novillos, extorsión a los compañeros, ataques físicos a profesores, intimidación, etc., que se convierten en manifestaciones diferentes de una tendencia antisocial básica.

En este sentido, los estudios están de acuerdo en que hay una considerable continuidad en el tiempo de la conducta antisocial (Olweus, 1979; Loeber, 1982; Patterson, 1982), no sólo entre la agresión temprana y posteriormente (Olweus, 1979); sino también entre diferentes manifestaciones de conducta antisocial, tales como agresión temprana y robo posterior. Sin embargo, reconocen que la continuidad no es la misma para todos los individuos, siendo más alta para los que, comparados con sus iguales, han iniciado conductas antisociales a edades más tempranas (Loeber y Stouthamer-Loeber, 1988). Además de los inicios tempranos, se han identificado otros patrones específicos como la frecuencia, variedad y escenarios múltiples, sobre los que existe un gran consenso entre los investigadores, al plantear que estos patrones son altamente relevantes para la conducta antisocial posterior.

Por ejemplo, han encontrado que cuanto mayor es la frecuencia de los problemas de conducta presentados por el niño a edades tempranas, más alto es el riesgo de una conducta desadaptada posterior. De igual forma, tal riesgo se incrementa con la variedad de conductas problemáticas que presente en los primeros años y cuando dichas conductas se presentan en diferentes ambientes o escenarios. Siguiendo esta línea de análisis, Loeber y Stouthamer-Loeber (1988) concluyeron que hay al menos tres vías distintas que pueden conducir a diferentes conductas antisociales. Estas son:

- Vía Agresiva/ Versátil: su inicio típicamente se produce a edades muy tempranas, concretamente durante los años de educación infantil, y posteriormente van desarrollando conductas ocultas tanto agresivas como no agresivas, presentando problemas académicos de atención, impulsividad e hiperactividad, siendo muy probable que también tengan habilidades sociales eficaces.



Dichos problemas de conducta no se circunscriben a su ambiente familiar, sino que también son evidentes en otros entornos como el escolar y social en general. Lo que más caracteriza a los adolescentes de esta vía agresiva/versátil es la gran variedad de problemas de conducta que presentan desde edades muy tempranas, el alto porcentaje de innovación en el desarrollo de nuevas conductas antisociales, el bajo porcentaje de remisión y el mayor número de chicos que de chicas implicados, teniendo la probabilidad de convertirse en «ofensores versátiles» también llamados «predictores violentos» (Chaiken y Chaiken, 1982).

- Vía No Agresiva: su inicio suele ser más tardío que los de la vía anterior y normalmente no inician su conducta antisocial hasta la niñez tardía o la adolescencia temprana. Estos adolescentes típicamente no son agresivos y su conducta antisocial se reduce a robos mentiras, hacer novillos uso de sustancias. Presentan menos hiperactividad y los rasgos asociados a ella, tienen buenas relaciones con sus padres (que se dan cuenta del problema cuando la conducta es muy evidente), son populares y aceptados entre muchos de sus pares y gran parte de su conducta antisocial se produce en compañía de éstos. Además, tienen un bajo porcentaje de innovación y un alto porcentaje de remisión pudiendo ocurrir que una amplia proporción de estos chicos y chicas abandonen su conducta antisocial durante algún tiempo en la adolescencia. En esta vía suele haber una proporción más alta de chicas que en la vía versátil.
- Vía Exclusiva de Abuso de Sustancias: el comienzo del uso de sustancias suele ser más tardío que en las vías anteriores, ubicándose en la adolescencia media o posteriormente. Tampoco se aprecian antecedentes de problemas de conducta y hallazgos longitudinales han encontrado que una gran proporción de alcohólicos eventuales y otros abusadores de drogas no presentaban serias conductas antisociales cuando eran jóvenes (Loeber y Stouthamer-Loeber, 1988). Pero se reconoce que hace falta más investigación para precisar las características de esta vía.

La intención al retomar los planteamientos de Loeber (1982) no es reducir la conducta antisocial de los jóvenes a las tres vías descritas anteriormente, ni agotar en ellas las posibilidades de clasificación sobre el tema, sino simplemente enriquecer y ampliar nuestra visión del problema, aportando elementos de análisis para su mejor comprensión y posible detección y atención temprana, que finalmente es el elemento clave desde nuestro punto de vista.

### Caracterización del Centro Mixto Henry Reeve

En los momentos actuales Clavel y de la Rosa (2018) advierten que se vive en una época de cambio en la que se necesita plantearse con realidad una nueva manera de ver las cosas y de asumir la educación. Una nueva forma de organizar la escuela, sin dejar de tener en cuenta el fin y los objetivos de la educación. Para ello es necesario una escuela nueva, en el cual la organización escolar se manifieste en la integración armónica de todos los momentos de esta, donde se aprovechen por parte de los educandos y docentes cada uno de los espacios de forma conveniente. Sobre todo cuando se trate de un centro mixto, institución

que ofrece grandes posibilidades para hacer, en la cual coexisten y desarrollan el proceso educativo más de un subsistema de educación.

Es importante destacar que los centros mixtos surgen por necesidad, condiciones por el ajuste de la institución educativa a la naturaleza cada vez más exigente y compleja de su contexto social. Ello exige la búsqueda de alternativas para desarrollar de manera eficiente el proceso educativo en:

- Un centro en el cual estudien en una misma institución niños, adolescentes y jóvenes de diferentes niveles de educación (primaria, secundaria, preuniversitario y enseñanza técnica profesional), de diferentes edades.
- Docentes que impartan uno, dos o tres programas de estudios en varios grados y niveles educativos.
- Docentes que tienen que preparar sistemas de clases de la misma asignatura con programas de diferentes niveles.
- Un director que se enfrenta a una institución con diferentes niveles educativos.
- En algunos casos el centro mixto tiene matrículas internas y están alejados de las cabeceras municipales y provinciales tal y como es en nuestro caso.

El funcionamiento de los centros mixtos se sustenta en los postulados básicos de la pedagogía, pues las relaciones se establecen en el marco del proceso docente-educativo y promueve el desarrollo creciente y perspectivo de todos los agentes potenciadores de la formación integral de los educandos.

Tal es el caso del Centro Mixto Henry Reeve. Enclavado en el Consejo Popular Castillo-CEN, abarca tres asentamientos poblacionales: Ciudad Nuclear, La Loma y el Castillo de Jagua-Perchet; además de recibir estudiantes del Consejo Popular Juraguá.

La población de la Ciudad Nuclear tiene un nivel de vida promedio. Mientras que el Castillo de Jagua - Perchet es una comunidad de pescadores y Juraguá es una comunidad rural; ambas con muy poco nivel cultural y un mayor consumo de alcohol y tabaco que la primera, provocando esto violencia familiar en algunos casos.

El Centro Mixto Henry Reeve consta de una matrícula total de 138 estudiantes desglosada en la Tabla 1. A continuación la Tabla 2 ofrece la distribución de alumnos en la modalidad de estudio de obrero calificado.

**Tabla 1:** Distribución de matrícula de alumnos del Centro Mixto Henry Reeve

| IPU    | Hembras | Varones | Matrícula |
|--------|---------|---------|-----------|
| 10mo 1 | 12      | 6       | 18        |
| 10mo 2 | 13      | 7       | 20        |
| 11no   | 21      | 6       | 27        |
| 12mo1  | 8       | 11      | 19        |
| 12mo2  | 16      | 7       | 23        |
| Total: | 70      | 37      | 107       |

**Tabla 2:** Distribución de alumnos en la modalidad de obrero calificado

| Obreros calificados | 1er año | 2do año | Varones | Total |
|---------------------|---------|---------|---------|-------|
| Albañilería         | 6       | 10      | 16      | 16    |

Fuente: elaboración propia

Para garantizar el éxito adeudo de los centros mixtos, el sistema de dirección ha de lograr una adecuada planificación, organización, coordinación, regulación y control de las actividades de la institución educativa en función de los fines y objetivos de los subsistemas de educación que lo integran. Para ello deben de atenderse los principios generales de la educación, dirección y objetivos estatales; las prioridades y la proyección estratégica elaborada en cada nivel; el papel del maestro en la dirección del proceso educativo en la clase y otras formas organizativas; el papel de las organizaciones políticas, juveniles, estudiantiles y de masas en la escuela y en la comunidad; así como el protagonismo del personal docente y estudiantes en el proceso de tomas de decisiones.

Atendiendo a la diversidad de niveles educativos y la matrícula de cada una de ellas, el Centro Mixto Henry Reeve asumió la estructura de dirección ajustada sus necesidades. Es importante resaltar que el centro cuenta con profesores máster, licenciados, con experiencia laboral en el ámbito educacional, los cuales cuentan con los métodos educativos adecuados para la formación de nuestros adolescentes. Conociendo las características de su personalidad en formación, así como las condiciones de vida y el ámbito familiar, pudiendo ser de gran importancia para estabilizar las conductas inadecuadas en los mismos.

#### *La agresividad y las conductas antisociales en los adolescentes de 1er año de obrero calificado del Centro Mixto Henry Reeve*

El aula de primer año de obrero calificado del Centro Mixto Henry Reeve consta de una matrícula de 6 estudiantes, todos del sexo masculino. En el cual, mediante la entrevista y la observación realizada, se constató que estos estudiantes tienen familias disfuncionales, con un nivel académico, cultural y económico muy bajo; siendo las condiciones de sus viviendas regulares. En su mayoría son adolescentes egocéntricos, con carácter fuerte, dominantes, impulsivos, fumadores, consumidores de bebidas alcohólicas, irrespetuosos e impuntuales. Mantienen reiteradas ausencias con incidencias de disciplinas tanto en la comunidad como en la escuela. Presentan retardos en el aprendizaje y no prestan a penas atención a las clases. Los mismos muestran indicios de violencia hacia sus compañeros cuando estos lo molestan y en sus hogares la comunicación con los miembros de su familia es pésima.

Estos jóvenes muestran conductas inapropiadas ante sus compañeros, en el hogar y en la comunidad. Sus padres mantienen un escaso control sobre ellos y hay uno que practica la religión Testigos de Jehová. Usan incorrectamente el uniforme, agregándoles por lo general prendas inadecuadas. Demuestran estar falta de atención por parte de sus familias. Presentan trastornos de personalidad y son

introversos. En su minoría sufren de complejos, asumen roles de adultos para ayudar en el sustento económico de su núcleo familiar que no están acordes a las responsabilidades que deben de tener para su edad.

Atendiendo a los resultados de las entrevistas realizadas y a la caracterización psicosocial, se pudo contrastar que el comportamiento agresivo en estos estudiantes es producto a la forma en que sus padres los han educado, al contexto donde han crecido, a la comunicación existente y falta de amor y cariño, entre ellos.

Los jóvenes actúan como respuesta a la conducta de los padres, si se le niega la oportunidad de expresar la molestia o ira que se crea en dicho momento, creen que no deben tener sentimientos de enojo siendo esto un favor precipitante que encausan a guardarlos y luego a manifestarse para hacer sentir mal a las personas mediante la agresión.

Diferentes fueron los tipos de agresiones identificadas durante las observaciones realizadas principalmente en el contexto docente que inciden en sus conductas sociales. De este modo se hace evidente lo planteado por Cervilla y Puentes (2007), Ibáñez (2011), y Campbell (2012) con respecto a la temática que nos ocupa, siendo las 3 primeras las más frecuentes en los estudiantes objeto de estudio:

- Agresividad verbal: Hace referencia a palabras o frases que faltan el respeto, llevan un mensaje cargado de resentimiento, enojo e ira hacia el contrario. Este tipo de agresividad se realiza a diario en el aula mediante palabras denigrantes, frases que humillan o hacen sentir mal a al resto de los estudiantes.
- Agresividad facial: este tipo de agresividad se presenta por medio de los gestos o el rechazo hacia otra persona, expresándose de manera desagradable con el objetivo de hacer sentir mal e incómoda a otra persona. A continuación, se citan los ejemplos más frecuentes de este tipo de agresividad puestos de manifiesto en el aula: dar la espalda, mostrar la lengua, hacer gestos o señas con los dedos, no contestar y mirar de forma desafiante.
- Agresividad física: este tipo de agresión se muestra en ocasiones en estudiantes que le llaman la atención de manera reiterada y tras su enfado le pega golpes a la pared con el puño, provocando a veces fracturas. También han manifestado este tipo de agresión con patadas, empujones, pisotones hacia otros de sus compañeros de clase.
- Agresividad instrumental: en ocasiones chantajean a sus compañeros por obtener algo a cambio. Este tipo de agresión se focaliza en un comportamiento en el cual agreden con la finalidad de llegar a conseguir algo beneficioso sin dañar a la otra persona.
- Agresividad hostil: la agresión es provocada por la ira y tiene como objetivo hacer daño a un sujeto u objeto, esta agresión se hace acompañar por una activación emocional. Esta reacción agresiva, es consecuencia de una respuesta con respecto a una provocación percibida del agresor. Los sujetos que reaccionan con agresividad, han tenido una historia la cual han sido víctimas o sufrido maltratos.

Entre los factores que intervienen en la conducta agresiva de los estudiantes objeto de estudio se encuentran: el factor familiar, social y cultural influyendo en la formación de cada uno de nuestros adolescentes, constatándose en el desarrollo de la investigación, existiendo en los mismos métodos educativos inadecuados prevaleciendo la permisividad, inconsistencia y poco control en el hogar.

Se pudo constatar por medio de la entrevista a los profesores y por la observación, que de los seis estudiantes seleccionados como muestra para dicha investigación, cuatro de ellos presentan conductas antisociales y agresividad. La estructura familiar que poseen cinco de los estudiantes es disfuncionales, utilizando métodos educativos inadecuados, los que repercuten en el desarrollo y formación general de nuestros adolescentes.

### *Plan de acciones para mitigar la agresividad y las conductas antisociales en los adolescentes del Centro Mixto Henry Reeve*

A partir del desarrollo del trabajo se puede constatar la necesidad de prevenir la agresividad y las conductas antisociales en nuestros adolescentes de 1er año de obrero calificado. Partiendo de las causas que están influyendo en sus conductas y comportamientos, se diseñó la siguiente propuesta de acciones dirigidos al contexto escolar, familiar y a la comunidad, para prevenir los problemas de agresividad y conductas antisociales:

- Actividad introductoria con los adolescentes. Crear un ambiente de distensión y confianza en el grupo, fortalecer las relaciones interpersonales entre sus miembros, horarios y normas con los mismos.
- Desarrollar la participación del grupo y crear un ambiente fraterno y de confianza realizando técnicas participativas a los profesores que interactúan con los mismos y los adolescentes.
- Dramatización de un comportamiento o acto agresivo, aprovechando las potencialidades de los adolescentes en aras de llevar a escena dichas situaciones.
- Realizar asambleas de grupo para desarrollar en los adolescentes una actitud crítica y autocrítica como mecanismo de funcionamiento del colectivo escolar.
- Ofrecer programas de formación o escuelas de padres en las que se trabajen aquellas habilidades en las que se hayan detectado déficit, con el fin de que se conviertan en una fuente de modelos positivos de identificación y en agentes eficaces en el control y regulación de la conducta de sus hijos).
- Desarrollar encuentros instructivos en los que se les brinde las herramientas y métodos educativos adecuados para la implementación en el hogar a los padres.
- Fomentar en la escuela un clima cálido en su interior que garantice la creación de vínculos sociales y afectivos, propiciando experiencias de democracia participativa, experiencias de aprendizajes funcionales y atractivos y abriendo este ámbito educativo a toda la comunidad, promoviendo la colaboración y coordinación con otros servicios y profesionales).

- Darles protagonismo en actividades y cargos dentro del aula, con el objetivo de que necesiten regular su conducta e interioricen la necesidad de la responsabilidad.
- Estimularlos cuando realicen acciones positivas y adecuadas.
- Desarrollar toda la red de soporte informal que se ofrece, potenciando el trabajo comunitario, recuperando y aumentando los profesionales que trabajan como educadores de calle, monitores de tiempo libre, etc., para aprovechar al máximo el espacio educativo que ofrece este medio.

A este nivel también se deben implicar diferentes organismos ciudadanos y de la administración que pueden apoyar su colaboración desde diferentes áreas: deportes, cultura, acción social, justicia, educación, seguridad ciudadana, y muy especialmente las instituciones reguladoras de los medios de comunicación y de masas

## **Conclusiones**

El Centro Mixto Henry Reeve atiende diferentes subsistemas educacionales y consta de una matrícula total de 138 estudiantes, de ellos seis corresponden al primer año de obrero calificado. Estos estudiantes han crecido en ambientes familiares disfuncionales y hostil al emplear un modelo de disciplina coercitivo y autoritario, caracterizado por los castigos, las amenazas y los insultos; impidiendo su participación en la toma de decisiones familiares.

Se caracterizó el Centro Mixto Henry Reeve el cual cuenta con profesores máster, licenciados, con experiencia laboral en el ámbito educacional, los cuales cuentan con los métodos educativos adecuados para la formación de nuestros adolescentes.

Se diseñó una propuesta de acciones dirigida al contexto escolar, la familia y la comunidad, la cual contribuirá a prevenir las manifestaciones de agresividad y conductas antisociales, en los adolescentes objeto de análisis, que podrá continuar enriqueciéndose en la misma medida que varíen o no las dificultades analizadas

## **Referencias bibliográficas**

- Argaez, S., Echevarría, R., Evia, N. y Carrillo, C. (2018). Prevención de factores de riesgo en adolescentes: intervención para padres y madres. *Psicología Escolar e Educativa*, 22(2), 259-269. <https://doi.org/10.1590/2175-35392018014279>
- Aries, P. (1962). *Centuries of Childhood*. Jonathon Cape.
- Asociación Americana de Psiquiatría. (1987). *Manual de diagnóstico y estadístico de trastornos mentales*. Masson.
- Borrás Santisteban, Tania. (2014). Adolescencia: definición, vulnerabilidad y oportunidad. *Correo Científico Médico*, 18(1), 05-07. <https://shre.ink/82Yw>
- Campbell, P. (2012). *Guía de diagnóstico y tratamiento*. Ministerio de Salud de la Nación.



- Castro Álvarez, F. (2019). *La mediación comunitaria y su impacto en la prevención social del delito desde la transformación de conflictos vecinales*, [tesis doctoral, Universidad Autónoma de Nuevo León]. Repositorio Académico Digital. <http://eprints.uanl.mx/18489/>
- Cervilla, M. A., y Puentes, R. (2007). *La asertividad: expresión de una sana autoestima*. Edición 34ª.
- Chaiken, J. M., y Chaiken, M. R. (1982). *Varieties of criminal behavior: Summary and policy implications*. Rand Press.
- Clavel Meralla, M. C., y de la Rosa Castillo, O. (2018). *Guía dirigida a directores y docentes de los centros mixtos*.
- Elzo Imaz, J. (2008). *La voz de los adolescentes*. PPC Editorial
- Fernández Reigosa, P. (2021). *Propuesta de prevención, detección e intervención en ciberbullying en el ámbito educativo*, [tesis de maestría, Universidad de Oviedo]. Repositorio Institucional de la Universidad de Oviedo. <https://shre.ink/8244>
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, M. P. (2014). *Metodología de la Investigación*. Mc Graw Hill Interamericana.
- Ibáñez Gracia, T. (2011). Introducción a la psicología social. Editorial UOC.
- Ibarra, F. (2001). *Metodología de la investigación social*. Félix Varela.
- Lillo Espinosa, J. L. (2004). Crecimiento y comportamiento en la adolescencia. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, (90), 57-71. <https://shre.ink/824Q>
- Loeber, R. (1982). The stability of antisocial and delinquent child behavior: a review. *Child development*, 53(6), 1431-1446. <https://doi.org/10.2307/1130070>
- Loeber, R., y Schmalting, K. (1985). Empirical evidence for overt and covert patterns of antisocial conduct problems: A metaanalysis. *Journal of abnormal child psychology*, 13, 337-353. <https://doi.org/10.1007/BF00910652>
- Loeber, R., y Stouthamer- Loeber, M. (1988). The use of prediction data in understanding delinquency. *Behavioral Sciences & the Law*, 6(3), 333-354. <https://doi.org/10.1002/bsl.2370060305>
- Loeber, R. (1990). Development and risk factors of juvenile antisocial behavior and delinquency. *Clinical psychology review*, 10(1), 1-41. [https://doi.org/10.1016/0272-7358\(90\)90105-J](https://doi.org/10.1016/0272-7358(90)90105-J)
- Mijáilov, I., y Guiliarevskii, S. (1974). *Curso introductorio de informática/documentación*. Fundación Instituto Venezolano de Productividad.
- Morales-Sánchez, M. (2006). La efectividad del trabajo de prevención social en el ámbito comunitario. *Santiago*, (109), 79-88. <https://shre.ink/8piL>
- Muñoz Vivas, F. (2000). *Adolescencia y Agresividad*, [tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. Repositorio Docta Complutense. <https://n9.cl/lqzkgp>
- Nasaescu, E., Ortega-Ruiz, R., Llorent, V., y Zych, I. (2020). Conductas antisociales en niños y adolescentes: Un estudio descriptivo. *Psychology, Society and Education*, 12(3). <http://dx.doi.org/10.25115/psye.v12i3.2876>
- Navarrete Puentes, N. (2017). El papel del trabajo social en el ámbito educativo. *Folio de Humanidades y Pedagogía*, 37-46. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/19546>
- Olweus, D. (1979). Stability of aggressive reaction patterns in males: a review. *Psychology bulletin*, 86(4), 852-875. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.86.4.852>
- Patterson, R. G. (1982). *Coercive family processes*. Castilia Press, Eugene, OR.
- Rodríguez Moliner, L., & Imaz Roncero, C. (2020). Agresividad y conducta violenta en la adolescencia. *Adolescere, Revista de Formación Continuada de la Sociedad Española de Medicina de la Adolescencia*, VIII(1). <https://shre.ink/8piA>
- Rof Carballo, J. A. (1987). *La educación y la personalidad del niño*. Paidós.
- Rosabal García, E., Romero Muñoz, N., Gaquín Ramírez, K., y Hernández Mérida, R. A. (2015). Conductas de riesgo en los adolescentes. *Revista Cubana de Medicina Militar*, 44(2), 218-229. <https://shre.ink/824y>
- Sandoval, C. (2002). *Investigación cualitativa*. ARFO Editores e Impresores Ltda.
- Urrutia de Barroso, L. (2003). *Selección de lecturas sobre sociología y trabajo social*. Félix Varela.